

Corresponsal de París
El Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:
17 y 19 rue Maubourg
París.

París 25 de Junio de 1888.

Suplemento.

— Sumario: "La princesa Othilde" (conclusion), por Cástulo Mendez. —
"Rima", por Reiner. — "La literatura catalana en el siglo XIX"
(conclusion), por P. Genet. — "Modas parisienses", por Stella. —

La princesa Othilde, (conclusion)..

Sin embargo, como todas las desesperaciones se mitigan por la costumbre, el rey y la reina fueron consolándose poco a poco, y casi habían ya vuelto a su habitual estado cuando un acontecimiento imprevisto vino a renovar su dolor. La fama de la hermosura de la princesa había ido muy lejos, ocultando el defecto de su pequeña talla; y llegando a oídos del emperador Sirinagor, éste se enamoró de ella, enviando embajadores para pedir su mano. Comprendese desde luego el embarazo en que colocó a los padres de Othilde tan inesperada petición. Era completamente imposible pensar en el casamiento de una joven que se perdería a cada instante en el lecho nupcial, escondiéndose cuando lo tuviese por conveniente en un pliegue de la oreja de su marido. La pretension del emperador Sirinagor era tanto más aterradora cuanto que su estatura excedía a la de sus más altos vasallos, considerándosele como el más bello de los hombres, pero también como el más grande de los gigantes.

El día de su nacimiento había sido imposible encontrar una cuna bastante espaciosa para contener a tan corpulento príncipe, y fue necesario acostarlo sobre largos tapices extendidos en un salón del trono. Et los tres años tenía que inclinarse para beber los pájaros en la copa de las encinas. Sus parientes, como los de Othilde, habían consultado a los médicos y a las hadas sin resultado alguno, creciendo el joven de día en día sin que nada pudiese impedirlo. Cuando un pueblo, en celebracion de alguna victoria, le

erigia algun arco de triunfo, se veia obligado a Descender del caballo para poder pasar por Debajo de aquel, y por elevado que fuese, siempre tocaba en lo alto con el plumero de su casco.

En esta situacion, el rey y la reina Declararon a los embajadores que la union proyectada era la cosa más imposible del mundo; pero el joven emperador, colérico por temperamento, no se satisfizo con tal respuesta. No quiso escuchar razones, y pareciéndole todo una farsa inventada para Desairarle, montó en cólera asegurando que lo pondria todo a sangre y fuego hasta vengar tamanca injuria.

* * *

Lo hizo, en efecto, como lo dijo. El emperador invadió el territorio del padre de su pretendida, alcanzando grandes victorias y poniendo a saco villas y ciudades. El rey y la reina llenos de espanto, viendo cómo avanzaba hacia la capital, donde era imposible la resistencia, comprendieron la necesidad de una avenencia para evitar su completa ruina. Enviaron, pues, embajadores pidiendo la paz sobre la base del casamiento de la princesa con el emperador, confiado en que apenas este viese a su futura renunciaria a sus propósitos volviéndose a sus estados y dejándolos tranquilos.

Fijose el dia de la primera entrevista de los novios, que debia tener lugar, no en el real palacio - cuyos salones tenían el techo muy bajo para el emperador - sino en los jardines reales. Una vez reunidos, el enamorado galan preguntó impaciente dónde estaba la princesa, cuya ausencia le sorprendia.

— Mirad a vuestros pies - le respondieron sus padres. Ella estaba allí, en efecto, sobrepasando apenas las plantas del jardin; pero tan linda y tan graciosa que causaba la admiracion general.

Parecia aun más diminuta al lado del emperador, quien lucia su más brillante y magnífica armadura. Este lanzó un hondo suspiro al ver a su adorada tan hermosa como exageradamente pequeña; Othilde suspiró tambien asombrada al ver un hombre tan interesante, pero de una estatura sin igual por su enormidad. Los ojos de ambos prometidos se inundaron de lágrimas, reconociendo que su union era imposible.

— Tenos - le dijo entonces el rey, ya comprendéis que no hay medio de que os Desposéis con mi hijo. El honor de nuestra alianza....

No acabó su frase el soberano, advirtiéndole, lleno de estupor, que la princesa iba creciendo visiblemente por efecto del amor que los atraia el uno hacia el otro, y que era mucho

mas poderoso que los conjuros de las brujas.

Bien pronto fueron casi de la misma estatura y sus labios se tocaron como dos ramas de una misma rama.

(Trad.)

Contulo Messier.

Rimas.

Muchos, en verdad, los dos hemos sentido,
tú por mí, yo por ti!... y hemos vivido
lleándonos tan bien!... y hemos jugado
a marido y mujer, sin que acordado
nos hayamos jamás, ni sacado.

Juntos en ría y regodeo, y broma
dupinamos tiernamente
jugar a beso-daca y beso-toma.
Ay - ¡coras de muchachos! - De repente
jugar al escondite resolvimos;
y tal jugado habemos,
y tal manera nos dimos,
y tan rebien, por fin, nos escondimos,
que ya nunca jamás nos hallaremos.

* * *

Cuando en la tumba yargas, dueño mio,
en el lecho de sombra y de reposo,
iré a buscarte en su regazo frio,
y allí por fin te abrazaré dichoso.
Te abrazaré, te besaré incesante,
pálida, inmóvil, silenciosa, muerta;
extremecido, estático, anhelante,
te oprimiré a mi pecho, muda y yerta.
Tocará medianoche; irán los muertos
a danzar, de sus tumbas evocados;
y por la losa funeral cubiertos,
estaremos los dos bien abrazados.
La trompeta final sonará un día;
acudirán al juicio los difuntos;
y sordos a sus ecos, vida mia,
seguiremos allí, quietos y juntos.

(Trad.)

Heine.

La literatura catalana en el siglo XIX, (conclusion).

El árbol rugoso echará su corteza y dará flores y frutos. Son estos defectos preferibles a los que presentan las literaturas decadentes, y a los refinamientos vacíos, a las cinceladuras y filigranas sin conjunto, a esas cualidades de perfección menuda que presentan hoy ciertos escritores castellanos, como los presentaban ciertos poetas de la decadencia romana.

En medio de estos defectos enumerados, la literatura en sus principales obras, tiene una gran ventaja: su tradición. Desde últimos del siglo XV, no invita a otros escritores: mal o bien se inspira en la sociedad y en la naturaleza. Tal vez no escoge bien los paisajes; prefiere el pajaro y la finca rodeada de colas que luce a estircol a la espléndida puerta de sol en los bosques; se inclina más a los tipos vulgares y a los rústicos, que a los demás... Pero es que sale de la tierra se bloque y aun luce a barro, y aunque ya abocetada la estatua, conserva algo las aristas del granito en que se está esculpiendo. Ya vendrá el cincel a pulirla, y el genio que hoy la ha hecho en piedra, mañana la repetirá en mármol o en marfil y oro.

Lo que importa es saber poner los conjuntos, sentir las masas; los asuntos mejor escogidos, le darán nobleza, y los detalles se determinarán luego por si solos.

Pompayo Gener.

- x x
- ¿Vea V. en la trasnigracion de las almas, don Tadeso?
 - Si, señor, creo a pies juntillas, y la prueba es que yo he sido borrico.
 - ¡ Hombre, borrico usted! ¿ Y cuándo?
 - Cuando le preste a V. aquellos cien duros, que yo me ha devuelto ni me devolverá.

x x

Delante del Cuartel de Juvalidos. Un niño a su madre:

- Mamá, ¿ por qué le han cortado los dos brazos a ese soldado?
- Porque siempre estaba metiéndose los dedos en las narices.

Modas parisienses.

Vuelven a las grandes capellinaj de paja de Italia, así para las personas de edad como para los niños. Y en efecto, nada más gracioso ni nada tan poético como este gran sombrero de anchas y flotantes alas, bajo de casco, al rededor del cual va colocada una hermosa pluma blanca de amazona. En la Fiesta de las Flores fueron muy notadas dos señoritas, hermanas, ambas, que llevaban un sombrero de esta forma, adornado de plumas con un pequeño taro de terciopelo negro colocado en la parte delantera del casco.

Llévase mucho las redingotes sencillas y rectas, iguales a los modelos del último invierno, sin otra variación, como es natural, que la del tejido.

Las largas capas (capisayas) hacen furor en este momento. Se las ve en todas formas y llevadas en todas ocasiones, ya para toilette, ya como prenda de calle. No obstante, yo las prefiero como vestido de todo porte, o bien como guarda-polvo cuando se está de viaje o de excursión. Entre las que gozan de más distinción, débense citar las de color gris-rosado; forrado de igual materia, es forrada, es prenda que puede llevar todo el mundo. - Otro modelo, que se cambia como tono, es en limousine rayada, con forro de seda adecuado al mismo tono. Los delanteros son rectos, con una grande enmangadura; el dorso, formando pliegues, queda ajustado por un cinturón de terciopelo que para al talle por debajo la capa, sale por la costura de la manga-peregrina y viene a formar una V en el delantero. La manga, que sale de la parte inferior del cuello y cae en sentido recto, está bordada de un sergo (biais) de terciopelo negro. - Pequeño capuchón forrado de seda y guarnecido de terciopelo.

Este mismo modelo aparece o se le hace mucho más apropiado todo de un tono, con los delanteros en faïlle plegada. Vence también algunos ejemplares en tono exclusivamente blanco; pero en coche solamente. - En la Fiesta de las Flores, en las Carreras del Grand-Pris, son muchas las señoras que adoptaron este modelo y obtuvieron un éxito completo.

Stella.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:
17 y 19 rue Maubeuge.
París.

Año IV. - Núm. 449.

París 25 de Junio de 1888.

La situación.

Yguoramos, a la hora en que escribimos estas líneas, cual haya sido el resultado definitivo del ballotage en las elecciones de la Charente que debieron tener lugar ayer. Como quiera que sea, y ateniéndonos a las mismas razones expuestas en nuestra anterior correspondencia a propósito de la actitud poco hábil que en nuestro concepto habían adoptado el general Boulanger y sus amigos para impedir la elección del contrincante republicano de Paul Deroulé. De hoy no podemos ocultar nuestra sorpresa al encontrarlos de manos a boca con un artículo de la Repubblica francesa (órgano de la fracción oportunista) donde con raro desconocimiento de las cosas y con una falta de tacto que hace poco favor al sesudo periódico que durante tanto tiempo recibió en vida las inspiraciones del ilustre Gambetta, se lee en todas sus letras lo siguiente:

"Decimoslo muy alto: si M.^r Lazare Weiller (el contrincante de M.^r Deroulé) hubiese conseguido en el primer escrutinio menos votos que este último, de todas maneras hubiéramos excitado a M.^r Weiller a mantener su candidatura para el turno de ballotage. Jamás le hubiéramos aconsejado que se desistiese en beneficio del candidato de M.^r Boulanger. Candidato de M.^r Boulanger, candidato del imperio, candidato de la monarquía, es para nosotros una misma cosa bajo el punto de vista republicano."

Juzgando imparcialmente ese trozo de literatura oportunista-intransigente, habrá de convenirse en que si los boulangistas despechados carecieron de habilidad política dejando de aconsejar a tiempo y con sinceridad a los electores de la Charente que votaran todos a una en favor del candidato oportunista, los hombres de la Repubblica francesa, es decir, los patrocinadores de la candidatura de M.^r Weiller han faltado

completamente a los más rudimentarios principios de la cordura declarando de una manera tan desecada y abierta que antes que contribuir con sus votos al triunfo del candidato del general Boulanger habrían preferido quedar vencidos en la lucha por el candidato resueltamente bonapartista.

Esta insólita y poco meditada declaración de los oportunistas, hecha el mismo día y en los momentos mismos en que tenía lugar en la Charente el segundo turno de elección, ha causado en la opinión francamente republicana e independiente, grandísima sorpresa, por un decir verdadero estupor. ¿Cómo es posible, después de ella, que los pocos o muchos amigos del general Boulanger que estaban dispuestos a dar su voto a M^r. Weiller, por espíritu de disciplina o por amor sincero a la República, hayan tenido la abnegación de ir quand même a las urnas en favor de este último, llevando impresa en su frente la marca de ignominia que tan orgullosamente y tan a deshora les ha torpemente arrojado el periódico mismo que representa los intereses y las ideas de aquel candidato?

No, por ahí no se va, por ahí no se irá nunca a la concentración. Esto es lo que dicen, con razón sobrada, los órganos más sensatos y sinceros de la opinión republicana. En buena hora que se combata al general Boulanger, y aun que se declare guerra abierta contra el boulangismo, si a conciencia se cree que el uno bajo su capa de república oculta secretos propósitos de restauración cesarista, y si a conciencia se cree también que el otro puede llevar la perturbación y la anarquia dentro del campo republicano. Están en su derecho los periódicos y los hombres políticos que tal hacen cuando lo hacen sin salirse del terreno de los principios y de la conveniencia de los partidos, como están en el suyo el general Boulanger y sus amigos defendiéndose de semejantes ataques sin abandonar nunca el respeto que siempre es debido a los adversarios leales y a los elementos ajenos. Lo que no tiene nombre, lo que es a todas luces inculficable (y adviértase que no hacemos más que repetir ahora las fundadas observaciones que encontramos hoy en una gran parte de la prensa republicana) es que por querer hacer una oposición sana al general Boulanger se llegue hasta la simoníaca del insulto imprimiendo inconscientemente el estigma de bonapartista a todos los republicanos que de buena fe le siguen y le aclaman.

La República francesa ha dado esta vez un resbalon que tiene todas las trazas de una caída. Si Gambetta existiera, ¿cómo habría de sentir un acto de tan crasa torpeza?

El emperador Guillermo ante el Reichstag. — Segun esta anunciado, hoy debe presentarse el nuevo emperador de Alemania ante el Reichstag. Con mucha anticipacion el Canciller ha hecho ya publicar en los periódicos oficiales del imperio la noticia de que las declaraciones del soberano serán de todo en todo pacíficas.

Los periódicos franceses, sin embargo, continúan dando poquísima fé a todas estas noticias. Las mismas declaraciones que haga hoy el emperador ante el Reichstag son tenidas aqui por anticipado como lenguaje de pura hipocresia, y sería tarea inútil buscar en un solo periódico parisiense la creencia de que Guillermo II (el emperador de los soldados, como aqui le llaman) no quiera efectivamente la guerra a todo trance.

Algo más acertados de esta opinion exageradamente pesimista, si bien confesamos que las circunstancias no se prestan a otra cosa que a la inquietud y a la zozobra; pero en nuestra opinion de cronistas, es de nuestro deber hacer un eco de todo aquello que puede dar una idea del estado de la opinion en esta capital, y por esto no titubeamos en extractar y reproducir lo más importante que encontramos en los principales órganos de la prensa francesa, única manera de que nuestros lectores se formen una idea exacta de lo que aqui se dice y de lo que aqui se piensa a propósito de la nueva situacion creada a Francia por la muerte del infortunado emperador Federico.

"El emperador de los soldados — dice el Matin — quiere la guerra, y todo lo hará con objeto de provocarla. Es necesario que Francia lo sepa. Todos los medios serán buenos. Un rescripto, primero (este queda ya analizado); luego surgirán por arte de encantamiento los conflictos incidentes en la frontera y ultimamente vendrán las demandas de explicaciones."

El articulista, luego, describe detalladamente la organizacion del despacho especial que existe en la embajada alemana en Paris, destinado a recortar y enviar a la Cancilleria de Berlin aquellos rezos de los periódicos de Paris que traten de los personajes y de las cosas de Alemania, o bien que hablen en sentido de revancha con relacion a las provincias anexionadas de Alsacia y Lorena. Sabiendo que este trabajo es agradable a Bismarck y al nuevo soberano, dicho se está que la tarea se cumple en la embajada de Paris con un celo y una oficiosidad exquisitos.

Refiriéndose al sistema que se propone emplear el nuevo soberano para llegar a su objeto, dice el articulista:

"El nuevo soberano no quiere que nos ocupemos más, ni en nuestros periódicos ni en nuestras reuniones, de la Alsacia y Lorena. Esto constituye a sus ojos una violacion del tratado de Francfort. Tampoco quiere que se

le ataque à él, ni que se critique à un ^{seul} ejército ni à sus generales. De ahí vendrán demandas de explicaciones, que el gobierno de la República no ha de atender por improcedentes é inoportunas, y así continuarán las cosas hasta que surja cualquier incidente y se rompa la suenda. Cuando la copa estará llena, será inevitable impedir que el líquido desborde. — Esta situación de mañana, tal como nosotros la concebimos, es ciertamente muy grave, y cada día que se pase aumentará su gravedad. — Estamos frente à frente de un soberano enfermo, caprichoso, cuyo único pensamiento es la guerra, y que tiene necesidad de ella para consolidar la obra de la unidad alemana y para conquistar la gloria y el prestigio de que carece. El emperador tiene vasallos: el rey de Sajonia, por ejemplo, que ha conducido à sus soldados al fuego; y varios grandes Duques que han dirigido cuerpos de ejército delante del enemigo... Cuanto al emperador, no ha mandado à sus soldados más que en la parada. — En fin, el Canciller se ha envejecido, y está enfermo. Sus nervios se resisten ya à sostenerle y no está lejos el día en que será forzado à retirarse de la escena política. Para sustituirle queda su hijo el conde Herbert, de quien se dice ya que va à ser nombrado en breve vice-canciller del Imperio: "... Guillermo II, Herbert de Bismarck; he aquí à los dos hombres que dentro de poco tendrán entre sus manos los Destinos de Alemania."

Las Declaraciones del Doctor Mackenzie. — Parece que las Declaraciones que recientemente ha hecho el célebre médico inglés à un redactor del Dagblatt de la Haya han provocado la indignación de la "Gaceta de la Cruz" y de la "Gaceta nacional" de Berlín. Los periódicos, órganos oficiales ambos de M.^o Bismarck, no admiten en modo alguno que un extranjero tenga el derecho de mezclarse en los asuntos interiores de Alemania, y encuentran monstruoso que el Doctor Mackenzie pretenda que es para impedir una regencia que él se ha obstinado en no querer confesar jamás que Federico III estaba atacado de un cáncer.

La Gazette de Voss, al contrario, declara que Sir Morell Mackenzie ha merecido bien de Alemania obrando de tal suerte y con tal habilidad que gracias à él ha podido permanecer durante tres meses como en el trono de un Estado esencialmente militar un soberano podria, sin embargo, tener sentimientos humanitarios.

Ultima hora

Los preparativos de Alemania. (Magdeburgo 25) Reinó la mayor actividad en la gran fundición real, la cual acaba de recibir importantes pedidos de material de artillería de fortaleza. Este material está destinado à Metz y Coblenz.

(Polsa: 370 82 90 : Hier: 2170 : Panama: 242 50 : N. España: 290 75)